

Comentario al Padrenuestro (9) 'Que estás en el cielo'

El texto griego dice realmente "que estás en los cielos". Los judíos pensaban que sobre el mundo había siete cielos, en los cuales estaban las estrellas, el sol, la luna, los diferentes ángeles... y en el séptimo cielo estaba Dios. Al decir que Dios estaba "en el cielo", querían decir que Dios estaba más allá, que era inaccesible, inalcanzable. Pero no en el sentido físico o espacial, sino en el sentido metafísico: Dios es inabarcable, incomprensible, nos supera absolutamente, está más allá de lo que podemos alcanzar, es el totalmente Otro. La tradición filosófica ha expresado este concepto diciendo que Dios es "trascendente": trasciende todo lo que podemos ver y percibir, lo que podemos comprender y conocer. De aquí surgía para los judíos (y también para los cristianos) la conciencia de la grandeza de Dios, de su poder, de su Majestad, de su Gloria, que los hombres no podían contemplar sin ser abrasados por ella. Moisés le pidió a Dios ver su Gloria, y Dios le contestó: "Yo haré pasar ante tu vista toda mi bondad y pronunciaré delante de ti el nombre de Yahveh; pero mi rostro no podrás verlo; porque no puede verme el hombre y seguir viviendo" (Ex 33, 19 – 20). Ésta trascendencia de Dios traspasa toda la Biblia y se expresa aquí en el hecho de que el hombre no puede ver el rostro de Dios y quedar con vida.

De esta trascendencia, de esta sublimidad de Dios, brota en el pueblo de Israel el asombro, e incluso el miedo. Cuando Dios se manifestó sublimemente en el monte Sinaí, "todo el pueblo percibía los truenos y relámpagos, el sonido de la trompeta y el monte humeante, y temblando de miedo se mantenía a distancia. Dijeron a Moisés: «Habla tú con nosotros, que podremos entenderte, pero que no hable Dios con nosotros, no sea que muramos.» Respondió Moisés al pueblo: «No temáis, pues Dios ha venido para poneros a prueba, para que su Temor esté ante vuestros ojos, y no pequéis»" (Ex 20, 18 – 20). Esta grandeza de Dios no debe despertar en nosotros miedo, pero sí el Temor de Dios, que nos permite comprender que Dios merece respeto y veneración, que Él es el Creador y nosotros las criaturas, que no nos podemos relacionar con Él como con un igual; y de esta conciencia surge el respeto, la obediencia y la veneración. El Temor de Dios nos mueve a no pecar contra Él. Dios está "en los cielos", y como tal se nos escapa, nos supera y nos es inalcanzable por nuestras propias fuerzas. A través de la creación, el hombre puede conocer la existencia de Dios y algunos de sus atributos, pero la esencia de Dios le es inaccesible. Si Dios no se revelase, si no saltase la distancia infinita que le separa de nosotros, nos sería inalcanzable, no podríamos saber cómo es. Pero Dios quiso salir de sí mismo y mostrarse a los hombres. Salió de su trascendencia y se reveló a sí mismo para que los hombres pudiéramos conocerlo.



San Leopoldo

¡Algo que decir...!

Año I / N° 18 / 9 - Marzo - 2014

¡AVISOS!

Durante esta Cuaresma, **todos los días de la semana** (exceptuando los jueves) después de la misa de 19.00 rezaremos las **vísperas** y tendremos un rato de **meditación**.

Pronto comenzarán las obras de **remodelación del "aparcamiento"** que está frente a la parroquia, transformándolo en acera. Os iremos informando.

Para resaltar la sobriedad de las celebraciones, durante el tiempo de Cuaresma **suprimiremos el gesto de la paz** en las Eucaristías.

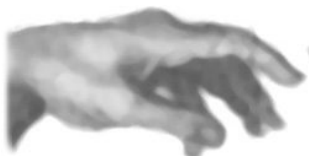
¿Qué vamos a celebrar?

Domingo I de Cuaresma



«Señor, fortalécenos con tu auxilio al empezar la Cuaresma, para que nos mantengamos en espíritu de conversión; que la austeridad penitencial de estos días nos ayude en el combate cristiano contra las fuerzas del mal».

Así rezaba la oración colecta del Miércoles de Ceniza. El Evangelio de este Domingo nos recuerda que la vida cristiana es un combate contra Satanás y sus ángeles, contra el pecado que nos ata y no nos deja ser libres. Cristo venció, y nos da nosotros la gracia de resistir las tentaciones para vencer también nosotros.



Abre, Señor, nuestro corazón para que acojamos tu Palabra

PRIMERA LECTURA: Génesis 2, 7-9; 3, 1-7

El Señor Dios modeló al hombre de arcilla del suelo, sopló en su nariz un aliento de vida, y el hombre se convirtió en ser vivo. El Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia oriente, y colocó en él al hombre que había modelado. El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos de ver y buenos de comer; además, el árbol de la vida, en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal. La serpiente era el más astuto de los animales del campo que el Señor Dios había hecho. Y dijo a la mujer: -«¿Cómo es que os ha dicho Dios que no comáis de ningún árbol del jardín?» La mujer respondió a la serpiente: -«Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; solamente del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: "No comáis de él ni lo toquéis, bajo pena de muerte."» La serpiente replicó a la mujer: -«No moriréis. Bien sabe Dios que cuando comáis de él se os abrirán los ojos y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal. » La mujer vio que el árbol era apetitoso, atrayente y deseable, porque daba inteligencia; tomó del fruto, comió y ofreció a su marido, el cual comió. Entonces se les abrieron los ojos a los dos y se dieron cuenta de que estaban desnudos; entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.

SALMO RESPONSORIAL: Salmo 50

R. Misericordia, Señor: hemos pecado.

SEGUNDA LECTURA: Romanos 5, 12-19

Hermanos: Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron. Porque, aunque antes de la Ley había pecado en el mundo, el pecado no se imputaba porque no había Ley. A pesar de eso, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que había de venir.

Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por la transgresión de uno murieron todos, mucho más, la gracia otorgada por Dios, el don de la gracia que correspondía a un solo hombre, Jesucristo, sobró para la multitud. Y tampoco hay proporción entre la gracia que Dios concede y las consecuencias del pecado de uno: el proceso, a partir de un solo delito, acabó en sentencia condenatoria, mientras la gracia, a partir de una multitud de delitos, acaba en sentencia absolutoria. Por el delito de un solo hombre comenzó el reinado de la muerte, por culpa de uno solo. Cuanto más ahora, por un solo hombre, Jesucristo, vivirán y reinarán todos los que han recibido un derroche de gracia y el don de la justificación. En resumen: si el delito de uno trajo la condena a todos, también la justicia de uno traerá la justificación y la vida. Si por la desobediencia de uno todos se convirtieron en pecadores, así por la obediencia de uno todos se convertirán en justos.

EVANGELIO: San Mateo 4, 1-11

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre. El tentador se le acercó y le dijo: -« Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes. » Pero él le contestó, diciendo: -«Está escrito: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios."» Entonces el diablo lo lleva a la ciudad santa, lo pone en el alero del templo y le dice: -«Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: «Encargaré a los ángeles que cuiden de ti, y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras."» Jesús le dijo: -«También está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios."» Después el diablo lo lleva a una montaña altísima y, mostrándole los reinos del mundo y su gloria, le dijo: -«Todo esto te daré, si te postras y me adoras.» Entonces le dijo Jesús: -«Vete, Satanás, porque está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto."» Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y le servían.